

Conferencia doctoral

LA INDUSTRIA ACEITERA NACIONAL Y LA UNIVERSIDAD: UNA VINCULACIÓN NECESARIA

Conferencia a cargo de Héctor Autino en ocasión de la entrega del Título de **Doctor Honoris Causa** por la Universidad del Centro Educativo Latinoamericano. Octubre 29/11/11.

Podríamos decir que hasta el año 2000, existió una especie de divorcio o disociación entre las actividades que desarrollaban las universidades públicas o privadas, tanto en lo relacionado con la formación de profesionales con determinada especialización en aspectos vinculados con las actividades que se llevan a cabo en la Industria, como así también en lo relacionado con la investigación y el desarrollo.

Esto significaba que las tareas llevadas a cabo por los entes responsables de formar a los nuevos profesionales en las distintas especialidades no eran del todo adecuadas ni relacionadas de manera efectiva a las necesidades de la industria, sea cual fuera la actividad que la misma llevara a cabo.

Por otra parte, la industria casi en su totalidad mostraba un cierto distanciamiento con las universidades, no sólo en lo que se refiere a su relacionamiento con las mismas, sino también a la necesidad de generar un acercamiento y adicionalmente ofrecer pautas que le permitieran a los centros de altos estudios formar profesionales fuertemente orientados a la industria, adecuar rumbos y en síntesis, desarrollar una tarea con beneficios mutuos.

Para ilustrar este análisis me voy a referir específicamente a la industria en la cual he desarrollado la mayor parte de mi vida laboral, vale decir, la del procesamiento de semillas oleaginosas habitualmente denominada “industria aceitera”.

La industria aceitera aporta a las arcas del gobierno nacional en concepto de retenciones, exportaciones y otros rubros, nada más y nada menos que 25.000 millones de dólares por año, lo cual significa un 36% del total de ingresos que la República Argentina recauda en materia de exportaciones por dicho concepto.

Esta industria que allá por los años 70 presentaba una capacidad de procesamiento de oleaginosas de tan solo 1.500.000 toneladas/año, exportando una buena parte de la producción sin elaborar, fue creciendo de manera exponencial, llevada de la mano de un grupo de empresas que en un principio fueron solamente de origen nacional y de raigambre familiar, para luego dar lugar al ingreso de las multinacionales todas ellas poderosas, con presencia internacional, pujantes y visionarias, que sin retacear esfuerzos ni capital invertido apostaron sin miramientos de ningún tipo al crecimiento del país, mientras tanto algunas empresas nacionales se fueron extinguiendo, algunas por una cuestión de escala y otras tal vez por su ubicación geográfica, mientras que las que aún perduran crecieron y se desarrollaron alcanzando niveles de excelencia comparables con las internacionales y en algunos casos con niveles superlativos y alta competitividad.

A su vez, es importante destacar que a mediados de la década del 80, se produce lo que podríamos denominar un cambio de rumbo trascendental, el cual fue acompañado por un fuerte respaldo estatal, a través de la aplicación de acciones concretas, donde se dejaba de

sostener el sistema imperante en esa época, que consistía en puertos manejados por el estado y con un elevado grado de ineficiencia, para dar paso a la construcción de los que a la postre fueron los imponentes puertos privados construidos sobre las márgenes del majestuoso río Paraná, puertos con capacidades de carga horaria que incrementaron en más de 20 veces el volumen que eran capaces de manejar los puertos existentes hasta ese momento.

Esto, sumado al dragado del río alcanzando en nuestros días los 34 pies de calado, (lo cual significa más de 10 metros de profundidad), permitió que a nuestros puertos llegarán buques de gran porte tipo “Panamax” que con dicho calado superan cargas de 45.000 toneladas, convirtiendo al mismo en una hidrovía muy poderosa; y así de manera vertiginosa se fue construyendo y estructurando una industria que como lo expresé con precedencia jamás ha dejado de crecer, capaz de atender con absoluta suficiencia las necesidades que la actividad estaba demandando, con plantas cada vez más grandes, dispuestas y preparadas para procesar y embarcar granos, aceites y subproductos de manera eficiente, Al mismo tiempo, la creciente producción de granos y oleaginosas comenzaba a tomar un nuevo impulso mediante la adopción de las nuevas y creativas técnicas de labranza, técnicas que a su vez fueron acompañadas por la aplicación de una innovadora ingeniería genética, y la suma de dichas acciones fueron precisamente las que posibilitaron el surgimiento del denominado poroto milagroso, y me estoy refiriendo nada más y nada menos que a la soja, leguminosa que hasta nuestros días no ha parado de crecer, incrementando su volumen de producción desde la década del 70 hasta el presente.

Para tener una idea de dicho crecimiento, en esa época, vale decir en la década del 70 la producción de soja, era de tan sólo 270.000 toneladas/año y hoy ostentamos cosechas que superan las 50 millones de toneladas, valor que se pretende incrementar aún más en el futuro, lo que significa haber logrado un crecimiento en su volumen de producción superior a las 200 veces, hecho que resulta inédito a nivel mundial.

En síntesis, una historia plena de sucesos, con las plantas más grandes e importantes a nivel mundial en lo que hace a su capacidad de producción, concentradas estratégicamente en un cordón industrial anexo a la ciudad de Rosario, frente al río Paraná, dentro del área productiva de granos y oleaginosas de mayor relevancia y en una extensión que tal vez no supera los 100 kilómetros.

Y como si todo esto fuera poco, todas las plantas de procesamiento han sido equipadas con tecnología de punta y costos de producción que las sitúan dentro de un contexto competitivo, capaz de desafiar a las grandes potencias a nivel mundial y situarse en tan solo 40 años como el tercer mayor productor de oleaginosas, y primer exportador de aceites aptos para ser transformados y resultar aptos para uso comestible o bien para ser utilizados con fines industriales y al mismo tiempo obtener harinas de alto tenor proteico destinadas casi con exclusividad a la alimentación animal.

Una industria que además, en tan solo 5 años, fue capaz de transformarse en uno de los mayores productores y exportadores de biodiesel del mundo, lo que da muestras de no tener límites ni barreras de ningún tipo y que a través de estas acciones apuntala el crecimiento del país.

Es necesario destacar aquí que nada de lo anteriormente expuesto hubiera sido posible sin los recursos humanos con que contamos, recursos de todo tipo, no sólo para gerenciar estos voluminosos y relevantes activos, sino también para llevar adelante los proyectos, realizar la ingeniería conceptual, la de diseño y la de implementación, y además, operar las plantas de manera eficiente, desarrollar y llevar a cabo el mantenimiento de las mismas, y

realizar adicionalmente un sinnúmero de operaciones y procesos vinculados, con la finalidad de agregar valor a la producción primaria y generar nuevas y atractivas fuentes de trabajo.

Y es así como aquellos pioneros que comenzaron a desarrollar esta industria con esfuerzo y sacrificio, llevando a cabo tareas de forma manual, tal vez algunas de manera artesanal y dedicando largas jornadas de trabajo para cumplimentar dichos objetivos, en los días que transcurren han dado lugar a la incorporación de nuevos profesionales, técnicos e idóneos especializados y capaces de operar, con muy poco personal pero altamente capacitado, las mega plantas, que como lo expresé con precedencia cuentan con un elevado grado de tecnicismo y automatización, y que en síntesis han sido precisamente estos los cambios que han posibilitado alcanzar nuevos y desafiantes objetivos, algunos de ellos, por no decir la mayoría, tal vez no imaginados en un pasado no tan lejano.

Es por ello que dentro de este proceso y con el propósito de generar recursos humanos capaces de afrontar semejante gesta, comenzaron a jugar un rol preponderante las escuelas técnicas y las universidades, tanto privadas como estatales, adaptándose a cumplir con los nuevos desafíos y requisitos que el sector demandaba, y que no fueron ni más ni menos que la tarea de formar recursos humanos que atendieran dicha demanda, y que a su vez, poseyeran una formación con mayor especificidad.

Es así como surgieron, además de las disciplinas tradicionales entre las que debemos destacar las áreas civiles, mecánicas, eléctricas y químicas, otras especialidades entre las cuales sobresalen las ingenierías específicas en: industria, alimentación, electrónica, informática, como así también otras interrelacionadas, todas en pos de cumplir con un objetivo común: “Ser útiles a los nuevos emprendimientos que la región y las actividades de la región y las industrias les imponían”.

Las tareas de investigación y desarrollo también comenzaron a acompañar las necesidades de la industria, y por su parte la industria se acercó y acompañó a las universidades en estas acciones.

Por otra parte, hace ya 22 años, algunos emprendedores entendimos que si deseábamos jerarquizar una industria poderosa y competitiva, además de lo expuesto con antecendencia hacía falta algo más, y que dentro de dicho contexto era necesario contar con una organización que nucleara a todos los actores relacionados con el procesamiento de las grasas y los aceites alimenticios, y entre ellos debemos citar a las industrias, a su material humano, a los centros de formación, a los proveedores y a todos los que de una u otra manera estaban vinculados con el rubro y así nació la Asociación Argentina de Grasas y Aceites (ASAGA), una institución creada por y para servir a nuestros pares y de la cual me enorgullezco de ser fundador y ex presidente.

Una Institución que creció a cambio del esfuerzo, de la entrega, y fundamentalmente de la voluntad y la actitud del grupo humano que formaba parte de la misma, elementos éstos que considero han sido la clave del éxito ya que si bien podemos disponer de gente capaz e inteligente, si no se tienen ganas y voluntad para hacer cosas y que las mismas evolucionen, los logros difícilmente se puedan alcanzar.

Desde ASAGA, hemos venido trabajando con las universidades desde hace años a través de nuestro programa I+D, en el financiamiento o promoción de la investigación académica abarcando ciertos y determinados temas que en muchos casos han sido luego volcados como insumo para las industrias del sector y como transferencia de conocimiento. Adicionalmente diseñamos e implementamos cursos de capacitación de primer nivel, con alcance nacional e internacional, nuestros países vecinos nos usan como referentes y eso nos halaga

y enorgullece.

También hemos generado un espacio de información y formación, que disponga de un léxico claro y entendible apto para todo público y me estoy refiriendo a la revista A&G, publicación de la que soy director ad-honórem desde hace más de 20 años, mediante la cual intentamos divulgar avances y compartirlos como capital social de conocimiento, con el objetivo de articular esfuerzos para el desarrollo y avance científico y tecnológico de nuestra industria.

Hoy se ha hecho realidad un nuevo hito en la relación entre la industria, ASAGA, y la universidad, y en este caso la Universidad del Centro Educativo Latinoamericano, ha jugado un rol preponderante, y es nada más y nada menos haber decidido junto con ASAGA llevar adelante la construcción de una Planta Piloto para procesar semillas oleaginosas en pequeña escala; un proyecto que ya es realidad gracias al esfuerzo e inventiva de ambas instituciones, y al invaluable aporte de las empresas del sector y al de los proveedores de la industria, quienes se han puesto al servicio de la misma, con un apoyo que podemos calificar como incondicional.

Es necesario destacar que la articulación industria-universidad-proveedores y ASAGA, que hizo realidad este proyecto no tiene precedentes en nuestro país y que tal vez tampoco lo tenga en el orden mundial, por lo que puede considerarse como inédito.

Todos estamos unidos en pos de este objetivo común que es básicamente propender a la formación de los nuevos profesionales, a la realización de tareas de investigación y desarrollo y un sinnúmero de acciones que, sin dudas, contribuirán a que cada día, tanto la industria con la universidad, puedan optimizar su accionar.

Es muy grato para cada uno de los que de alguna manera, estamos vinculados a esta pujante industria que, más allá de desarrollar con tesón y eficacia la tarea nuestra de cada día, podamos ser partícipes de este tipo de acciones, y que a su vez podamos decir:

“Somos importantes, seguimos creciendo y estamos dejando a nuestros pares un aporte que sin lugar a dudas será valorado y servirá de ejemplo para nuestros sucesores”.

Finalmente no deseo dar por finalizada esta disertación sin antes agradecer desde lo más profundo de mi corazón a la UCEL por esta distinción que se me otorga, a su señor rector Doctor Ovidio Torres y en su nombre a todos los que la han hecho grande esta Universidad, a mis amigos a los que hoy han tenido la deferencia de acompañarme en este momento tan especial de mi vida y a todos en general, a los que están y a los que no, a la empresa a la cual pertenezco desde hace más de 32 años y de la cual me siento orgulloso de ser parte de la misma porque sin dudas me ha dado todo y algo más, su confianza y permanente apoyo a mi gestión y muy especialmente a mi familia por soportarme y por haberles quitado tanto tiempo de mi vida para dedicárselo a esta pasión que es el *trabajo*, que es *Bunge*, que es *Asaga* y tantas otras cosas que he realizado en mi vida y que siempre fueron signadas por sentirme siempre “comprometido en todo lo que realizo y no simplemente involucrado” y cuando digo esto porque en una oportunidad escuché una definición de un disertante, la cual me conmovió muy fuerte, ya este señor dijo “el nacimiento de un hijo es un hecho trascendente en la vida de las personas, pero tengamos en cuenta que el hombre solo está involucrado mientras que la mujer esta comprometida por ser la que lo lleva dentro de sí y arriesga su vida cuando el niño nace”.

Por último y solo a título de dejarles algunos mensajes para reflexionar y tan solo

con el propósito de obsequiarles algo más a quienes se han llegado a este humilde pero no menos importante evento, el cual por lógica me llena de orgullo, es que deseo hacer mención de algunas frases célebres que si bien no son de mi autoría las he rescatado, y a la mayoría de las mismas las he utilizado en lo que me ha tocado vivir y aunque algunas de las mismas puedan resultarles usuales terminan siendo atractivas y absolutamente aplicables.

- “La grandeza del hombre no reside en su inteligencia sino en su diario accionar”.
- “El mejor líder es el que predica con el ejemplo”.
- “En nuestra vidas todo es cambiante, nada es estático”.
- “Los más inteligentes no siempre triunfan la vida, mientras tanto los perseverantes y voluntariosos suelen ser los más exitosos”.
- “El presente es gestionar, mientras que el futuro se construye”.
- “Los hombres pierden la salud para ganar dinero y a su vez pierden dinero para recuperar su salud”.
- “Muchos viven como si nunca fueran a morir, mientras otros mueren como si nunca hubieran vivido”.

Y ahora, como “yapa”, desearía dejarles dos definiciones rescatadas de la práctica:

- Qué es teoría: “Cuando todo se sabe y nada funciona”.
- Qué es práctica: “Cuando todo funciona y nadie sabe por qué”.